

“FRUCTÍFERA RELACIÓN”



Referencias Bíblicas:

Salmos 1:3 TLA

Salmos 16:11 RVR1960

Proverbios 31:11-12, 26 NVI

Isaías 60:21 TLA

Juan 4:14 RVR1960



Inicia

Texto clave:

"Su marido puede confiar en ella, y ella le enriquecerá en gran manera la vida.

"Ella le es fuente de bien, no de mal, todos los días de su vida."

Proverbios 31:11-12 NVI

Vivimos tiempos en los que la mujer casada tiene grandes retos, altos estándares que siendo honestos generan gran presión en ella y por consiguiente en la relación marital. Es la época en la que consejeros u otros profesionales en la relación conyugal, motivan, instruyen y hasta acompañan a las parejas a encontrar el verdadero sentido de su unión. Cientos de páginas en internet, también ofrecen innumerables estrategias y recursos, pero continúa la misma pregunta: ¿Ha sido suficiente y benéfica la técnica y el acompañamiento calificado? Parece que no, porque la decadencia de las relaciones está en aumento.

Copioso número de parejas han sido adoctrinadas (por otros o por corrientes ideológicas) en la búsqueda del bienestar individual y no en el común.

Utilicemos un parangón entre el vigoroso desarrollo de una relación marital con el saludable crecimiento de una planta. Analicemos el papel protagónico de la esposa cristiana y cómo su proceder acrecentará salud y bienestar. Relación que unida al vínculo indicado en este caso a las corrientes del río, crecerá sana, fuerte y fructífera. *"Son como árboles sembrados junto a los arroyos: llegado el momento, dan mucho fruto y no se marchitan sus hojas. ¡Todo lo que hacen les sale bien"! Salmos 1:3 TLA*



Descubre:

Semilla: Parte del fruto que contiene el germen de una nueva planta.

Embrión: Bosquejo de la futura planta que se encuentra dentro de la semilla.

Germinar: Brotar y comenzar a crecer las plantas.

El ciclo de vida de las plantas

Semilla

Las semillas contienen el embrión de las plantas con los alimentos necesarios y un recubrimiento externo para su protección, cuando caen en buena tierra con las cosas necesarias, germinan y comienzan su vida.

Germinación y plántulas

Cuando las condiciones en el suelo son correctas la semilla germina. Primero, rompe la capa externa y comienzan a crecer sus primeras raíces y hojas. Cuando el primer signo de vida de una semilla aparece fuera del suelo, se llama plántula. La plántula continuará creciendo hasta su plena madurez. Cuando las plantas maduran, tienen que obtener raíces más fuertes y un mayor número de ramas y hojas. En esta etapa están listas para ser flores y nuevas semillas. (Tomado / plantasdelmundo.com)

El fruto

Existen algunas especies de plantas que gracias a su resistencia a las bajas temperaturas pueden florecer en otras épocas del año como el otoño y hasta en el invierno. Mencionemos algunas: alegrías, la penta, los geranios, la verbena entre otras. Los tulipanes, narcisos y fresias florecen una vez en primavera. Después de la floración, las hojas continúan creciendo proporcionando energía al bulbo (tubérculo) para que pueda volver a florecer al año siguiente. Recortar las hojas no necesariamente matará la planta, pero disminuirá significativamente la calidad de flores al año siguiente. La relación marital se asemeja al desarrollo de este ser vivo llamado planta. Su comienzo será tan importante como la llegada del fruto. Ninguna parte puede ser subestimada.



Profundiza:

Analicemos las partes involucradas en este proceso de crecer y alcanzar con los objetivos trazados:

1. **Tierra:** Podemos pensar que es la época o el entorno.
2. **Semilla:** La Palabra de Dios establece el sentido y propósito del matrimonio. Este es instituido por Él mismo para bien del ser humano, por lo tanto es perfecto. El proyecto de vida de cada pareja ha de ser un esquema vital que encaje en el orden divino y refleje prioridades, valores y expectativas en conformidad al dueño y Señor sobre sus vidas. Esto garantizará un compromiso sobre bases sólidas establecidas primeramente por Dios.
3. **Frutos:** Una relación basada en los principios bíblicos podrá disfrutar de fruto a corto y largo plazo. Estos serán favores concedidos por el Señor que honran a quienes se someten a su propósito específico en el área matrimonial. El beneficio se hará evidente en madurez individual y de pareja, por lo tanto, trascenderá a los planes inicialmente establecidos por ambos.

4. Rol: Ser una esposa fructífera, es un papel único dado por Dios, aquella que da bien y no mal, aquella que se instruirá (la palabra de Dios) para cumplir con la misión encomendada.

“Son como árboles sembrados junto a los arroyos: llegado el momento, dan mucho fruto y no se marchitan sus hojas. ¡Todo lo que hacen les sale bien!” Salmos 1:3 TLA

Una esposa cristiana basará su dependencia en el Señor como fuente de vida, y en el estudio de su palabra como el alimento esencial. Estará atenta a cualquier signo de deshidratación en su ser y tomará medidas que aporten a la estabilidad de la pareja. Para toda mujer casada, Cristo ha de ser el recurso primario en el abastecimiento personal.

Juan 4:14 "mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna".

El florecer de las plantas es único y hermoso, por fin brota el anhelado fruto. Se madura progresivamente por medio de las experiencias vividas en pareja, se desarrolla la tolerancia y el perdón. En resumen, se aprenden los valores necesarios para convivir en armonía. Los desafíos tempranos que enfrentaba la relación se pueden ir superando en tanto que se abren paso algunos mayores relacionados con hijos, situaciones de salud, de familia, etc. De esto se trata una relación fructífera que depende de la dirección de Dios, haciendo uso de la sabiduría en decisiones, proponiéndose madurar, crecer y superar juntos las dificultades. Si llegan hijos, estos serán beneficiarios de la inversión que han hecho sus padres en su vida en pareja.

Una mujer que se ha sometido al plan específico de Dios como esposa, podrá compartir, con mujeres casadas más jóvenes. Será fuente de sabiduría son sus vivencias; sus virtudes y talentos puestos al servicio del Señor, serán como un hermoso jardín en primavera.

El florecer o maduración en pareja traerá también consideraciones importantes en cuanto al cuidado mutuo. En tanto que las tareas se multipliquen será importante el tiempo para escucharse el uno al otro, hacer reflexiones y balances. Dedicarse atención es un acto de amor.

"Cuando habla, lo hace con sabiduría; cuando instruye, lo hace con amor." Proverbios 31:26 NVI.

Se hace necesario mencionar, cuán significativa será la participación pro activa de la esposa en los días grises o difíciles. Por ejemplo, un duelo por la pérdida de un ser querido o un proyecto familiar, el hijo rebelde que pone a diario su vida en peligro, el deterioro de la salud y muchas más situaciones. La esposa cristiana podrá encarar dichas situaciones con esperanza sabiendo que las adversidad sacarán a la luz las fortalezas adquiridas en Dios. Seguro que pronto nuevo fruto brotará en aquel bello hogar, trayendo paz, pues el Señor que bendijo tan especial unión, seguirá adelante con su propósito perfecto y único.

Salmos 16:11 "Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre".

Reflexiona

En el ejercicio continuo de fortalecer el matrimonio hemos de enfocarnos en que todo resultado depende del Señor, quien provee cada recurso necesario. Una esposa conocedora de Cristo podrá utilizar el mejor abono (búsqueda constante en oración y estudio de la palabra). Regará a diario la relación con el agua más pura (presencia de Dios) y la podará con mucha frecuencia (consejo bíblico / evaluación personal).

La pareja consta de dos seres imperfectos unidos bajo el perfecto plan de Dios, donde aprenden, crecen, maduran y se renuevan siempre juntos.

El ciclo de vida de una flor o planta cuenta la historia de cómo crece y cambia de una semilla a una planta madura.

Esposas, en qué época está tu relación? Has ayudado para su correcto desarrollo? Han madurado? Continúan dando fruto?